

ALTAR DEL DIABLO

Daniel Rood



Capítulo 1

Familiares y amigos lentamente se hacían presentes. La noticia del fallecimiento de Augusto les había impactado a todos por igual. Las lágrimas no ocultaban el dolor que la partida inesperada les provocaba.

Su núcleo más íntimo conocía a fondo la debilidad cardiaca que padecía, no en vano cada uno a su manera no había dejado pasar oportunidad de advertirle sobre la indiferencia con la que este atendía su salud.

El doctor Pizios cardiólogo de cabecera comentaba en un apartado del cementerio a quienes estaban junto a él y le escuchaban,

-Le realizamos exámenes clínicos de control la semana pasada, si bien su estado era de cuidado no presentaba cambios con respecto a los efectuados durante el primer trimestre del año. Debo admitir que me sorprendió la noticia de su fallecimiento pero creo que al igual que yo, todos sabemos que la verdadera causante de esta realidad era sin dudas, esa vida paralela que Augusto mantenía.

Todos asentaban con la cabeza las opiniones certeras del doctor.

-Yo le dije y le llegue a rogar que pusiera fin a la relación que mantenía con Patricia, su secretaria de años, pero la respuesta siempre era la misma, " no sé a los demás hombres, pero en mi caso, el rostro del amor pertenece a dos mujeres " -comentaba su hermano expresando, dolor y bronca por su impotencia.

El protocolo ceremonial estaba pronto a concluir, el personal del cementerio culminaba su tarea, el momento de la última despedida había llegado, el dolor de los presentes alcanzaba su punto máximo, Fabricio su único hijo y Silvia su esposa le expresaban todos sus sentimientos en aquella rosa roja que le arrojaban en aquel pequeño espacio de tierra destinado a convertirse en su morada eterna.

El silencio fue abrumador y la sorpresa mayúscula cuando Patricia su amante, se hacía lugar entre todos ignorando por completo las miradas acusadoras de la familia y desoyendo todo tipo de comentarios a su pasar.

Se acerco al féretro, lo observo detenidamente durante unos segundos que para todos resultaron eternos, sus ojos llenos de lagrimas hablaban por si solos.

Sin más elevo su mirada hacia el cielo y abandono el lugar ante la mirada

atónita de todos los presentes.

Silvia en un acto desesperado intento salir en su búsqueda, pero Fabricio tomándola de la mano se lo impidió mientras con una voz cargada de emoción le decía,

-Madre, tú me tienes a mí, ella solo sus recuerdos!!.

Unos pocos días pasaron, Patricia como podía lidiaba con su duelo interior, no se había presentado a su trabajo, apenas se levantaba de su cama.

La depresión le estaba ganando la batalla.

Aquellas falsas promesas de una vida juntos que tantas veces Augusto le realizara, y ella prefería creer, ya no se darían más.

Nada sería igual, un nuevo renacer tenía lugar y como tal debía aceptarlo.

Junto fuerzas, preparo su bañera con agua tibia y sus sales que tanto le ayudaban a luchar contra su estrés diario, prendió velas a su alrededor y sumergiéndose poco a poco como quien espera recibir una suerte de bautizo, dejo que el agua le tapara por completo dando tiempo a que esta mágicamente le quitara de su mente la imagen de aquel hombre que supo ser todo para ella.

Los minutos dieron paso a las horas, la noche llego, lentamente abandono la bañera, cubrió su cuerpo con una toalla y se dirigió a su habitación, tomo de su lencería, aquella ropa interior preferida de Augusto dejándola cubierta apenas por una bata de seda negra con la que acostumbraba a esperarlo ansiosa en cada encuentro.

En la mesa junto al candelabro de cuatro velas escoltado por ambos platos, ubico la botella de vino cosecha "Altar del diablo" que Augusto le había obsequiado para su aniversario, al igual que lo solía hacer con su esposa.

Inconscientemente el escenario con el cual convivió durante años había sido recreado, lo contemplo como aquel artista que observa su obra de arte culminada. El estado de absorción por el ambiente era total, solo los golpes en su puerta la sacaron de aquella fantasía que la mantenía poseída.

Abrió la puerta lentamente y alejándose de ella, se dirigió hacia la mesa, donde sirvió dos copas con aquel néctar de color sangre mientras exclamaba,

-adelante, ansiosa te esperaba!!

La esposa de Augusto ingreso lentamente, tomo la copa entre sus manos, apenas humedeció sus labios con el vino.

Extrajo un pequeño frasco gotero de su ropa, mirándola fijamente a los ojos le respondió,

-Para él, las dos siempre fuimos una en su vida, nos juro que precisaría una vida más larga para poder demostrar todo lo que nos amaba.

En respuesta de esto, ambas le hemos ayudado,

tenias razón Patricia, solo bastaron unas cuantas gotas del veneno en su vino para hacer real su petitorio,

le dimos vida eterna, esperemos que cumpla su juramento!!.

